



IDEAS

Gobernar es un arte y también una ciencia, concluye Carlos Matus, teórico y experto en políticas públicas, asesor de presidentes y cabeza de una fundación a través de la cual difunde en América Latina su método de planificación estratégica situacional. Pero, pese al éxito de quien se tutea con el poder, asume su memoria dando cuenta de una dimensión de la política que también incorpora la derrota.

Autor de libros como *Adiós, Señor Presidente*, traducido a varios idiomas, *Chimpancé*, *Machisaviti* y *Chandí*, o *Los Tres Clases de Gobierno* que presenta en Santiago en marzo próximo, Carlos Matus, residente en Venezuela, es uno de los hombres de Allende que asumió Dawson y el exilio como una lección de la historia, viajó a Chile constantemente y, desde su retiro en Isla Negra donde es vecino de Noruda desde hace más de tres décadas, hoy intenta transmitir su teoría de gobierno en seminarios para dirigentes políticos que ha dictado en distintos países del continente.

—«¿Qué gobernante acepta que tiene baja capacidad de gobierno?», se pregunta este economista, académico y ex ministro y asesor de Salvador Allende, a quien le dedica su libro de mayor difusión, *Adiós, Señor Presidente*.

—No cabe duda que el poder ciega, y desde el palacio de gobierno se amula la capacidad de autocritica, mientras el ego se agranda—, dice Matus quien posee la experiencia y la pasión por lo público, a la vez que una visión crítica acerca del arte de gobernar en nuestros países. —La dificultad reside en que en toda América Latina no existe una sola Escuela de Gobierno que incorpore ese nombre y, en cambio, estamos rodeados de escuelas obsoletas de administración pública—, comenta este académico que piensa que la universidad está de espaldas a las teorías y prácticas de gobierno, y que el poder es una droga que al humilde lo convierte en un ególatra.



CARLOS MATUS, ACADÉMICO Y EX MINISTRO DE ALLENDE

Adiós, señor Presidente

FARIDE ZERAN

—Uno de sus textos de mayor éxito es *Adiós Señor Presidente*, editado en otros idiomas, que comienza con una carta dedicada al Presidente Allende, en una suerte de homenaje-reflexión de ese período. ¿Por qué esa introducción?

—Entro a Magisaviti. Dedico mi obra al príncipe revolucionario y democrático. Reflexioné muchos años y construí una teoría del gobierno en democracia y para

el cambio social. Después de eso, es inevitable comparar la propuesta teórica con la práctica política. Sentí la necesidad de darla a conocer para que otros también aprendan de mi experiencia. Esa introducción es una carta a Allende, pero también es una carta a cualquier líder democrático insatisfecho con sus herramientas de gobierno. Además, es un mensaje a los tecnócratas. Es un manifiesto contra el barbarismo político y el barbarismo tecno-

crático. Es una autocrítica de una persona agradecida de un maestro de la altura, coraje y grandera de Allende. Los grandes hombres no cometen errores pequeños. Tome nota que se trata de un libro que hoy es considerado internacionalmente como pionero de esta nueva disciplina que llamamos "ciencias y técnicas de gobierno".

—Allí señala, refiriéndose a Allende, que "no pudo prepararse para gobernar como el príncipe del renacimiento", y dice más adelante que vivió "la incompreensión entre técnicos y políticos". ¿A qué apuntan ambas frases?

—Allende, como todos los líderes progresistas de su época, tuvo que gobernar con dos limitaciones: a) un proyecto innovador sin suficiente rigor científico y b) herramientas pobres de gobierno. Esto es especialmente limitante cuando se persiguen metas de transformación social muy ambiciosas, porque se tienden a acumular dos errores: el de ineficacia y falta de visión del proyecto ideológico, y el de gestión caótica e ineficaz. Nuestro proyecto no estaba bien pensado y no teníamos la capacidad de gestión para una empresa de esa complejidad.

En ambos aspectos demostramos una combinación de buenas intenciones con mucha ingenuidad y pocos conocimientos. El primer error consistió en confundir democratización de la economía con optimismo. El segundo error fue el optimismo, la carencia de teoría estratégica situacional para conducir y gerenciar el gobierno. La combinación de ambos errores produce divergencia ideológica, multiplicidad de estrategias contradictorias y carencia de lenguaje para la interacción entre la reflexión política y la reflexión técnica. Nuestro gobierno careció de capacidad de procesamiento tecnopolítico.

—En la introducción a la que aludo, usted analiza este fin de siglo señalando que vivimos entre dos grandes confusiones: la primera apunta a la crisis de las ideologías, y la segunda a la pobreza de los métodos de gobierno. ¿No tienen relación ambas crisis, en tanto la desideologización lleva al pragmatismo, y éste al gobierno de los tecnócratas?

—Sí, la desideologización conduce al barbarismo tecnocrático. El ideologismo, sin base en las ciencias, conduce al barbarismo político. El eficientismo tecnocrático es un barbarismo primitivo, y siempre hay que preguntarse: ¿eficientes, para hacer qué? Y, en esa respuesta aparecen inevitablemente los valores y las ideologías. Los nazis fueron eficientes y eficaces para matar gente. Es un ejemplo negativo del uso de la técnica. La eficiencia y la eficacia, en sí, no dicen nada sin los valores. Por ello, jamás morirán las ideologías. Sería la muerte de la civilización. Solo hay espacio para movimientos pendulares transitorios y hoy domina el barbarismo tecnocrático, así como ayer dominó el barbarismo político.

La ruptura entre la ideología y las ciencias produce las doctrinas, donde la razón tecnopolítica cede paso a la fe. La doctrina es la versión seculi de la ideología y ella ocurre cuando pierde el piso de las ciencias.

—¿Cómo se ejemplifica ese barbarismo político, tecnocrático e institucional?

—El barbarismo político sólo se preocupa de la conservación y garantía de poder político ahora. Es la práctica del político

Adiós, señor Presidente [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Zerán, Faride, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós, señor Presidente [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile